

H.P. Blavatsky, "El Nuevo Ciclo".

Traducción de "Le Cycle Nouveau", artículo en *La Revue Théosophique*, París, Vol. I, nº 1, 21 de mayo de 1889, pp. 3-13.

En: H.P. Blavatsky, *Collected Writings* Vol. 11, p. 132.

El hombre que imagina que ha elegido la libertad, pero que, sin embargo, se mantiene sumergido en esa caldera hirviendo, espumosa de materia inmunda llamada vida social, traiciona terriblemente a su propio Yo divino, una traición que cegará a ese Yo a lo largo de una larga serie de encarnaciones futuras.

Helena P. Blavatsky. "La lucha por la existencia"

Artículo en *Lucifer*, Vol. IV, No. 20, abril, 1889, pp. 105-106

En: H.P. Blavatsky, *Collected Writings*, Vol. 11, p. 149

. . . De la vida diaria podemos tomar ejemplos que muestran claramente **la evolución de esta cualidad divina**. Vemos al hombre puramente egoísta, que no le importa que todo sea podredumbre si él obtiene placer; el mismo hombre casado, desarrolló un área de generosidad, pero limitada a esposa e hijos; en otros casos, el área aumenta por la extensión de la simpatía a amigos y parientes; y se incrementa aún más en el caso del fanático o intolerante, religioso o patriótico, que lucha por la secta o el país, como la hembra animal por sus cachorros, sea la causa buena o mala. Y aquí podemos mencionar los instrumentos de **las pasiones nacionales y la astucia**, males necesarios; porque la raza, siendo joven y muy parecida al animal, no reconociendo todavía lo apropiado del auto sacrificio en las interrelaciones con sus subrazas constituyentes, requiere que el individuo que sirve a su país en sus guerras y esquemas políticos, reduzca su estándar moral al nivel de la raza. Estos son tipos de la evolución de **los afectos hombre animal**, ya sea en su desarrollo individual o modificados por el desarrollo de la raza. En la mayoría de los casos, estas formas representan la mera expansión del egoísmo o, en todo caso, pueden atribuirse a causas egoístas o a la esperanza de una recompensa.

Ascendiendo, sin embargo, en la escala de la madurez, llegamos a aquéllos que son **ensombrecidos por el Dios latente en el hombre en pensamientos, palabras y actos de divino auto-sacrificio; la prerrogativa de su divinidad se manifiesta primero en actos de caridad real, en piedad hacia sus semejantes que sufren, o por un sentimiento intuitivo del deber, el primer anuncio del acceso a la responsabilidad divina, y la plasmación de la unidad de todas las almas**. "Soy el guardián de mi hermano", es el grito de arrepentimiento de Caín, y la llamada divina de retorno al Paraíso perdido. Con este grito, la lucha por la existencia animal comienza a ceder el paso a la lucha por la existencia divina. Al extender nuestro amor a todos los hombres, sí, también a los animales, nos alegramos y nos entristecemos con ellos, y expandimos nuestras almas hacia el Uno que siempre se entristece y se alegra con todos, en una bienaventuranza eterna en la que el placer de la alegría y el dolor de la tristeza no existen.

Gottfried de Purucker 'La naturaleza del principio búdico'

En: *Estudios de Filosofía Oculta*, pp. 361-363

" . . . Una vez desembarazados de las influencias comunes de la Sociedad, *nada* nos atrae hacia alguien de fuera, a no ser su espiritualidad en desarrollo. Puede ser un Bacon o un Aristóteles en conocimiento, y sin embargo, ni siquiera puede hacer que su corriente sea notada por nosotros ni

como el peso de una pluma, si su poder está limitado a *Manas*. La energía suprema reside en *Buddhi*; latente cuando está unido sólo con *Atman*, activa e irresistible cuando está galvanizada por la *esencia* de "Manas" y cuando ninguna de las impurezas de este último se mezcla con esa esencia pura para lastrarla con su naturaleza finita. *Manas*, puro y simple, es de un grado inferior, y del mundo terrenal: y por eso sus hombres eminentes sólo cuentan como nulidades en el terreno donde la grandeza se mide de acuerdo con las normas del desarrollo espiritual."

- *Cartas de los Mahatmas a A.P. Sinnett*, Carta 59 (edición Barker), 111 (edición Cron.) Julio de 1883

(...) ¿Qué es este principio búdico? Es tan difícil en nuestras torpes lenguas europeas dar a esta palabra sánscrita casi mística una traducción adecuada. Es discernimiento. Es **intuición**, es el órgano del conocimiento directo, es el ropaje de la chispa divina dentro de nosotros que instantáneamente, no sólo conoce la verdad, sino que la comunica, si las barreras entre él y nuestras mentes receptivas no son demasiado espesas y pesadas. Sí, recepción, ésa es la cuestión. ¿Son nuestras mentes capaces de recibir? Si no, es error nuestro, porque nos hemos envuelto con los velos de la individualidad inferior tan fuertemente que la luz de arriba, o de la mente del Maestro, no pueden alcanzar nuestra propia mente superior y descender al cerebro físico y al corazón físico donde la verdad mora para todos. Porque es un hecho místico que, aunque no lo sepamos, la verdad ya está dentro de nosotros, aquí en el corazón, y aquí en la mente; y somos como aquéllos de los que habla el Avatara Jesús en la Biblia cristiana, que tienen oídos y no oyen, tienen ojos y no ven, mentes que no captan ni comprenden.

Quiero señalar un pensamiento más, que el Dios interno trabaja dentro de su propio vehículo, y este vehículo es el principio búdico, y es así de fácil entrar en relación de simpatía, de compañerismo con buddhi como lo es con kāma-manas dentro de nosotros. En otras palabras, es tan fácil anhelar la **inspiración** de lo más elevado en nuestro interior, como buscar el calor y la fiebre en la parte inferior de nuestro ser.

Gottfried de Purucker, *Los diálogos de GdP*, Vol. 2, pp. 188-189

Estudiante - *Al reflexionar sobre nuestra relación con nuestro dios interior, parece que nos damos cuenta de que en realidad no somos habitantes de un mundo físico, sino habitantes, si se puede decir así, de un Ser. Si es así, ¿no existiría lo que podríamos llamar una geografía de ese Ser, al igual que existe una geografía física del mundo? ¿No es posible conocerla exactamente?*

G. de P. - Sí, lo es. Es perfectamente cierto que los humanos somos átomos de vida en el vehículo físico de alguna entidad cósmica. Es exactamente como los átomos de nuestro cuerpo que son habitantes nuestros. Además, hay lo que podríais llamar una topografía de este Ser divino, o una cosmografía, y en su aspecto físico la veis en los cielos sobre vosotros. Un sistema solar es un átomo de este Ser Cósmico. Nuestro propio Universo-Hogar, lo que significa todo lo comprendido dentro de los límites de la Vía Láctea, es una célula de este Ser Cósmico. Y todos los demás universos periféricos son otras células.

Como he tratado de deciros en otras ocasiones, mis queridos Compañeros, las entidades que habitan algunos de los átomos de nuestros cuerpos físicos -y esto es un hecho- son tan ignorantes de nosotros, excepto intuitivamente, espiritualmente, como nosotros lo somos de esta Entidad Cósmica "en la que vivimos y nos movemos y tenemos nuestro ser", como dijo Pablo de los Cristianos. Vivimos en su vida. Esa vida es nuestra fuente espiritual. Es la fuente de nuestro ser. A ella volveremos finalmente en conciencia. Esta Entidad Cósmica, a su vez, no es más que un átomo de vida en el Ser de alguna otra Entidad aún más incomprensiblemente vasta.

¡Qué imágenes, qué pensamientos nos ofrece nuestra sublime filosofía! ¿Sabéis que cada ser humano está destinado en el futuro no sólo a convertirse en un sistema solar, sino que en algún

momento de la eternidad, si puedo usar tal expresión, está destinado a convertirse en un Universo?
¿Y luego ascender aún más alto?

Gottfried de Purucker "Los compañeros invisibles de los niños".

En: *Estudios de Filosofía Oculta*, pp. 361-363

Pregunta - ¿Cuál es la explicación del "compañero invisible" del que algunos niños hablan constantemente como si fuera casi parte de ellos mismos?

Respuesta - Una pregunta interesante, y que demuestra hasta qué punto los adultos hemos perdido el reconocimiento intuitivo de la compañía espiritual que los niños -a no ser que estén mimados por unos padres excesivamente cariñosos y afectuosos- aún conservan.

Creo que sería un error suponer que estos queridos pequeñuelos sean autoconscientes, como podrían serlo los adultos, de cualquier compañero invisible; lo que tienen es una "sensación" distinta, o un conocimiento consciente interno, de la presencia espiritual del Ser interior, a cuya "presencia" un niño dará a menudo un nombre, y de la cual, tomando a los niños individuales como ejemplos, son el resplandor humano.

Sólo recientemente, en términos comparativos, fuera de la condición devachánica en la que esta presencia espiritual fue una realidad viviente, aunque allí y entonces no sea entendida como algo separado -porque de hecho no lo es-, el Rayo que alcanza la encarnación y se encarna, de la manera que he intentado describir en *La Tradición Esotérica* y en otros lugares, aún retiene la intuición de la presencia espiritual del Ser interior; y la mente del niño, sintiendo instintivamente esta presencia, pero sin tener todavía la mente cerebral desarrollada para discutirla o analizarla, reconoce el hecho y habla de lo que los adultos llamamos, o podríamos llamar, "un compañero invisible", o algo parecido.

De hecho, los seres humanos altamente desarrollados que también han recibido una formación esotérica, son conscientes de esta compañía espiritual, hasta el punto de que los Adeptos e Iniciados conocen el hecho en sus propias relaciones, y hablan de este Yo interno que trabaja a través de ellos con diversos términos, tales como "Padre-Llama", "Padre en el Cielo", "Padre-Fuego", etc., etc. En otras palabras, el adepto conoce y reconoce a su Yo interno como el "compañero invisible", y se pone bajo su guía e inspiración constantes e infalibles. Los niños pequeños, aún recién salidos de los reinos espirituales, también, como ya se ha dicho, sienten el hecho, aunque no con el análisis autoconsciente del Adepto; pero lo reconocen inconscientemente, por así decirlo, como una "sensación"; y el niño virginal estará frecuentemente tan impresionado con esta compañía invisible que hablará de ella a los demás.

En el caso del Adepto-alma, el compañero invisible es precisamente lo que quería decir el Avatāra-Jesús cuando se refería a su "Padre en el Cielo "

Gottfried de Purucker, *Estudios de filosofía oculta*, pp. 610-611.

Permítanme decirles que todo Iniciado, todo Adepto, conoce a su "Padre en el Cielo", lo reconoce y lo llama "Padre-Sol", o "Padre-Llama", o "Padre-Fuego", o "Padre-Estrella", y se considera a sí mismo, al hombre mismo, **no sólo como un efluvio que fluye de esta divinidad interna, sino como su hijo, su representante aquí en la tierra, trabajando para encarnar los mandatos y los dictados del dios interno.** Y los antiguos Iniciados -y los Reyes de Egipto en los días gloriosos de Egipto eran todos así, eran todos Hijos del Sol- lo sabían incluso en los días de degeneración.

Cuando hablo desde un estrado público y veo a mi auditorio sentado ante mí, y me doy cuenta de que detrás de esos rostros de carne y esos ojos que brillan intensamente hay dioses vivos, me pongo en ese estado de ánimo y me dirijo -o trato de hacerlo- a eso que hay en su interior y que sé que entenderá con una palabra. ¡Oh, si nosotros, hombres y mujeres, pudiéramos darnos cuenta de la realidad viva del dios que hay dentro de cada uno de nosotros, cada uno con su propio "Padre-Llama", "Padre-Fuego", "Padre-Sol", "Padre-Estrella"! Éste es el Vigilante Silencioso de cada uno de nosotros. Cuando un hombre se dirige o aspira a él, se dirige o aspira a su propio Vigilante Silencioso - esa brillante y luminosa divinidad que vive con paciencia infinita a través de todo el manvantara solar, esperando, esperando, esperando, negándose a seguir adelante, esperando cada uno a su hijo - yo, tú: el Cristo y el Niño-Cristo: Ādi-Buddha, Mānushya-Buddha; primigenia, sabiduría primordial, amor, compasión - la representación humana de ello, el Buda humano.

Ese es el verdadero significado de que el rey egipcio se adorara a sí mismo; y, por supuesto, la degeneración de todo esto sólo ocurrió cuando el hombre había caído de su estado prístino de entendimiento; en este estado prístino, la intuición no estaba enturbiada por la razón, porque la razón aún no había crecido hasta convertirse en intelecto puro. Con el tiempo lo será, pero aún no ha llegado a serlo.

Cualquiera de vosotros que haya sentido una vez el toque del dios interno nunca vuelve a ser el mismo. Nunca podréis volver a ser los mismos. Tu vida ha cambiado; y puedes tener este despertar en cualquier momento, en cualquier momento que lo aceptes.
